



Fundación
Pablo Neruda

Cultura

Andenes de la Lírica Peruana Contemporánea

ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA PERUANA SIGLO XXI

Por Julio Barco

Entrega III



Andenes de la Lírica Peruana Contemporánea

ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA PERUANA SIGLO XXI

Por **Julio Barco**

Entrega III





Andenes de la Lírica Peruana Contemporánea

ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA PERUANA SIGLO XXI



- 13 **JULY SOLÍS**
- 18 **MIGUEL ILDEFONSO**
- 31 **PEDRO FAVARON**
- 37 **ALEX JUNIOR CHANG LLERENA**





Prólogo de Julio Barco

Hablar de poesía peruana de las últimas décadas es una tarea que me entusiasma porque por un lado, la vengo leyendo con fervor, y, por otro, creo que su solvencia está ya garantizada. Por eso, que la Fundación Pablo Neruda acceda a publicar esta antología no es sino un enorme saludo y respeto a la belleza, altura y gravedad de las letras peruanas.

Obviamente, no en todos los autores ni en las fugaces estrellas que sacuden el Parnaso peruano, sino en sólidos hacedores del registro mental y épico, sideral y propio que pintan tantos autores en sus letras, como tarea coral, en la misma caverna donde los lenguajes de lo real sacuden la mente de mis compatriotas.

Primero, es raro el caso de ser un país muy nutrido de talentos y de fama ganada de literatos donde, sin embargo, quizá por la falta de oxígeno, la propia poesía peruana supo desde siempre mantenerse como una flor entre las grietas de las rocas. Aquí nació Vallejo, Hinojosa, Eguren, Churata, Enrique Verástegui, Málaga, Varela, Martín Adán, César Moro, Valdelomar, Magda Portal, entre tantos otros.

Por ende, la quimérica tarea de crear poesía en el Perú es también semejante al de los antiguos incas que lograron llevar el agua a alturas jamás vistas y cosechando donde era imposible. Esta misma dureza siento en los mejores autores de la poesía peruana, sin que la vicisitud los trague, supieron aflorar y darlo todo por sus versos. Su entrega es parte de un heroísmo cultural que practican algunos apasionados por las letras, la cultura y el arte de escribir.



Eso es apasionante, pero también hiere. Muchos aquí todavía se acomplejan de practicar el sentimiento poderoso de escribir o leer un verso, y la literatura no logra ser parte de la cotidianidad de nuestro país. Sin embargo, los vientos y tiempos cambian y hoy tenemos una gama amplia de lectores que, a lo largo de todos los espacios, siguen el rumbo de la nueva simetría poética peruana.

Escribir en una sociedad golpeada por el terrorismo, el gobierno neoliberal de Fujimori, la marcha de los 4 suyos, el suicidio de un presidente megalómano, la corrupción curiosamente simbolizada en la cárcel de los últimos cinco presidentes (sí, tal como se lee, a estar alturas de siglo 21, los últimos cinco presidentes peruanos purgaron o pugnan todavía tiempo en la cárcel) Este paisaje nos dan un panorama desolador para cualquier tipo de esperanza, sin embargo, ahí donde la traición sacude al país, hay voces que no apagan la luz y el canto.

Esta antología es también la voz de **Teresa Orbegoso** y su apuesta a un estado poético donde el país es un mapa y un territorio, asumiendo la propia tradición no como una piedra que ahoga y mata su nervio interior sino como sustancia para seguir respirando: en la poesía de Orbegoso sentimos la realidad peruana conversando con el pensamiento lírico más fino de nuestra propia poesía. También se suma la voz de **Salomón Valderrama** y su intento de asir -a su modo barroco, clásico, culto- la tradición española, latinoamericana en un incesante mecanismo de reflejos y vocablos propios, en estos versos inéditos del autor del rarísimo libro de sonetos andinos llamado Amórfor, que dejan elocuente constancia de su trabajo de orfebre.

Por otro lado, **Pedro Faverón** es ya una referencia para entender el proceso de comprender la zona selvática peruana, con trabajos sobre los procesos curativos a través de rituales específicos, como también con el estudio de irakos, o cantos que permiten aclarar la mente; en relación a su poética, que se alimenta de lo antes mencionado, podemos afirmar que Faverón es heredero, en una



primera etapa, de la música surrealista, y, en una segunda etapa, de la mística de vivir hace muchos años en Yarinacocha.

De la misma generación es **Miguel Ildefonso**, que creemos que ya representa a un poeta total con una de las obras más ambiciosas y largas de la poesía peruana moderna. Recientemente, obtuvo el Premio Nacional de Poesía. En sus diferentes poemarios, novelas, ensayos y cuentarios Ildefonso recrea una gesta donde la juventud, el Perú, las poéticas, la migración, el yo poético, la posmodernidad, la realidad peruana, la convulsa sociedad contemporánea forman un solo latido creando una poderosa poética. Para mi gusto y lectura, creo que Ildefonso es un ave rara para entender la poesía latinoamericana de los últimos años. Lo ubico junto a Héctor Hernández y a E. Carrión.

En la voz de **Ángel Yzquierdo Duclós** se asume el vanguardismo extremo de habitar su poética como aliento cotidiano, autor de algunos recordados valeses y autor del celebrado Albatros, este poeta es también librero, hace más de 30 años, en una zona popular de Lima llamada Gamarra, donde normalmente arreglan zapatos o venden ropa. El poeta **Enrique Verástegui** no dudó en considerarlo un poeta de su propia estirpe.

Por otro lado, **Bethoven Medina** y Julia Wong nos permiten observar dos caminos de la tradición de la poética norteña. Podemos pensar que **Julia Wong** es heredera de **Watanabe**, en el sentir la naturaleza del campo (en el caso del último Ladero, en el caso de Wong, Chapén) pero ciertamente la vasta producción de Wong es elocuente en relación a la diversidad de estilos y poéticas; su lenguaje conversa con el pensamiento filosófico alemán (en libros como **Tequila prayers**) o la tradición portuguesa (**Pessoa por Wong**) lo que nos da constancia de su poética diversa y generosa en referentes, contenidos y de apuesta muy personal.

En el caso de Medina, por un lado vemos a un poeta de diversos volúmenes a lo largo de más de cuarenta años de producción como también a un absoluto entendido en las diversas antologías y



estudios que viene publicando; en su poesía, diversa y variada, podemos encontrar disímiles influencias de propio devenir peruano, por ejemplo en ***Y antes niegue las luces del sol*** observamos un cuidadoso proyecto relacionado a confeccionar un arte tomando como punto de partida el himno nacional del Perú; sin embargo, Bethoven también es autor de libros más místicos como su poemario *Éxodo a las Siete Estaciones*, donde realiza una exploración multicultural a través del guarismo siete.

En el caso de los más jóvenes tenemos a **July Solís, Hugo Velazco, Gabriel Bazalar y Jesús Lévano** podemos observar a los nuevos poetas de peruanos de nuestros tiempos; algunos como Velazco y Lévano son poderosos transformadores de influencias y estéticas del pasado con el afán de crear lo nuevo, ambos curiosamente cercanos a la poderosa influencia de Verástegui; en otros, lo nuevo se observa en la sutileza del pensamiento y la mirada personal (Solís) que permite reinventar las ideas de lo poético o lírico. Desde otra orilla, la poesía de Bazalar es la rabia encarnada en una voz singular, donde se muestra la sinceridad muy afín a estos tiempos de internet, desasosiego y vanidad.

Su lenguaje parece un disco de punk rock grabado con apuro pero demasiada sinceridad, lo que le da mucha frescura y vidrios a su lenguaje. Alex Junior Chang que es una joven promesa, de mucha participación cultural a nivel de programas de entrevista y difusión cultural; su poesía, como un temblor iniciático, es el asombro del reconocerse con la propia tradición del canto, del conversar con el uno mismo, de la voz interna que remece su ritmo inocente y provocador.

En esta antología podríamos incluir a más autores de las promociones pasadas y recientes como Eduardo Borjas, Cristian Briceño, Virginia Benavides, W. Gómez Migliaro, Albert Estrella, Antonio Chumbile, Fredy León, Gloria Portugal, J Estiven Medina, Yhan Coronel, Álvaro Cortés Montufar, o Juan de la Fuente Umetsu, o algunos poemas de Ybarra, o V. Guerrero, entre otros tantos escritores de poemas, o poetas autoconfesados, o gente con



capacidad de crear música e ideas dentro de los versos y alargar así el ya surtido y variado panorama de nuestras letras. Lo cierto es que más allá de las definiciones observamos una entrega denodada en una época que, si bien no sabe aprovechar el arte como espacio que genere su propio manteamiento, también rechaza la propia construcción auténtica del arte.

Hace tiempo que sabemos que la poesía peruana, o la poesía escrita en el Perú y por peruanos, es bastante variada, un corpus que se mueve entre lo telúrico (Churata, Arguedas, Martín Adán, Garrido Málaver), entre la experimentación mental lingüística (Montalbetti), desde las periferias del poder (Hinostroza), desde el cuerpo (Varela), o voces tan diversamente vanguardistas que reinventan la propia vanguardia para extenderla en una nuevo *modus operandis* (Verástegui) Si asumimos que la modernidad en las letras se dio gracias al estado libertario de la vanguardia, también veremos que gracias a un estudio de lo clásico se pudo lograr grandes libros y tradiciones. Lo conversacional, que vendría a ser la épica impuesta en 1970 en adelante, logra remover los cimientos de la naturaleza lírica e inherente de muchos poetas anteriores (Corcuera, Marco Martos, Calvo, Heraud)

Sin embargo, son estas voces las que sostienen una altura en la belleza y la esencia que pocos poetas consiguen después. Hay un quiebre en las utopías que ya se impone a inicios de los noventas, con los coetáneos a Miguel Ildefonso y lo que sucede a partir de 2000 en adelante es una reconstrucción de las formas vanguardistas.

Podríamos afirmar que la poesía peruana es exteriorista, le gusta decirse a sí misma, como César Vallejo es contestaría, como Adán es magnética, como Rodolfo Hinostroza es culta y juvenil, como Enrique Verástegui es proteica. Sin embargo, también es cierto que todo el país es una suerte de plataforma de muchas culturas cruzadas y con su propia sensibilidad. La mejor poesía de 1970 es una recuperación del lenguaje de provincia con un rechazo la sociedad gracias a un lenguaje oral, producto de la necesidad de



manifestar y ganar su lenguaje propio. Esta revuelta produce a un **Manuel Morales, Arguedas, Domingo de Ramos, María Emilia Cornejo...** poetas que nacen de la propia desazón de la realidad peruana y que usan esa cólera como recurso estético. La retórica de lo lírico como centro nunca fue el eje de lo poético nacional, es decir, los grandes líricos como **Eguren** o **Sologuren** quedan al margen de las tradiciones que se imponen. Son ínsulas raras, bellísima, como faisanes cortando un púrpura cielo encapotado. El propio Valdelomar hizo muchos poemas de voz meliflua y quedó relegado como un objeto de su época. Y, no obstante, también otros transgresores como Hidalgo siguieron la misma senda. No hay pues una fórmula ni una ecuación posible. Tampoco escuelas. Sí muchos, muchísimos manifiestos, como el genial Palabras Urgentes. Este documento es uno de los más importantes de la poesía latinoamericana de la segunda mitad de siglo, donde se observa la lucidez de Juan Ramírez Ruiz para expresarse con criterio (y enfoque muy de 1970) sobre un nuevo filtro para medir el arte nacional.

12

Los grandes comunicadores se imponen, la poesía se torna un diálogo con la realidad misma y la realidad del lenguaje. La realidad es perfecta para entonar con los versos. Se suceden las publicaciones y concursos nacionales, se otorga criterio a los talleres y enseñanzas de autores mediante seminarios. Por todo ello, vemos un paisaje complejo y variante: las nuevas voces que cruzan el Parnaso se observan a sí mismas y miran su tradición con miedo. Es inútil no mirarla o descartarla. El trabajo entonces se torna muy creativo y abierto a la crítica.

Estos poetas, como los viejos andenes andinos, riegan y mueven las ideas y sentires codificados en el acerbo de signos, diagramas y ritmos, que permiten conocer el sonido interno de nuestra sociedad, en su trabajo se observan nuevos movimientos de las sensibilidades nacionales.

Lima, 2021



JULY SOLIS

Aprendizaje

Aprendí tarde. Cuando un día te miraste en el espejo
y no supiste si mesa o silla llevaban tilde
o «la cena está servida, pero no llega»
Desde entonces lo tildaste todo:
tus verbos y adjetivos también se rasgarían

Lo aprendí tarde
mientras lavabas con ahínco el cuello de mi blusa
y la casa entera olía a limón
Ecurrías el llanto de los cubiertos
absorbías tu cigarrillo extraviado en una mancha de cocina
y multiplicabas tus brazos...
(Eso sí
cuando por error teñías la mitad de mis cromosomas
te hacías la loca, le echabas la culpa a papá)

De pronto
te acordabas de llorar a las ocho
y prendías el televisor
—desde una esquina un cuadro—
yo te miraba secretamente
ambas llorábamos

cuando llegaba el final
y rabiosa afrontabas
el aceite quemado adherido a la sartén
mientras tejía triste tu ADN
Entonces
tú buscabas las tijeras
para cortar la marejada de hilos en los ojos
pero cambiabas de opinión
y cogías el cuchillo
destrozabas bazos hígados tripitas



hasta llegar al final de la tabla
picando corazones
Luego
te sentabas en la tarde
con el vestido desgastado
a recoger mis sábanas antes de las 6
porque el cielo de Lima también se lastima de tarde
junto con tus manos reseca
—en ese cuadro—
y mi ombligo vacío.



Oficio

Cojo un papel
y empiezo a rebanar la carne
soy yo quien bifurca los dedos
escogiendo gramo a gramo
una célula madre una célula hija
arteria henchida para un solo golpe

¡Saz!

Desenvainar el cuerpo / filetearlo
quitarnos las plumas que de nada nos sirven
más que para limpiar las blancas baldosas
en la espera del buen precio
Y todavía pienso en mi entropierna
o menudencias donde cercenar (me)
Es necesario

que todo salga de las tripas
ya que este oficio demanda
mucho sangre
sí, mucho sangre
pero no desesperes
soy yo quien bifurca los dedos
y rebana la carne

Mañana
¿quién llenará esta hambrienta hoja?



psitácida

¡Solcristeriosolcristerio!
Intento recuperar mi voz
La verdadera palabra está empeñada
por el humano que intento ser
Solcristerio... ten sentido

Soy el animal que habla
y repite palabras ablas alas. El animal inteligente
que ha aprendido todo el diccionario
para cantarlo

desde la ventana

gentes me observan
risiblemente
mientras agito las alas
y eso les apena
Señalan la jaula y mis tres corontas de choclo
que me avergüenzan

16

Buenos días repito buenos días repito
al día que abre mis rojos ojos
repito

Buenas tardes repito tarde... arde...
y una corriente de taire levanta mis plumas
mi alma con piojos

Buenas noches
(silencio)

Una lata con vino nos abrigará

Repito
Pero creo que mi soledad debería tener alas
y observo mi pico
mi lengua
roída



La noche me encuentra triste repitiendo repitiendo...

¡Solcristerio! —brota
(Esa es mi voz)
¡Solcristeriosolcristerio!*

* Soy lo verde contra la noche/ La jaula contra el mundo/ El pico contra la palabra.

)



MIGUEL ILDEFONSO

Licenciado en Lingüística y Literatura en la Universidad Católica del Perú. Hizo una Maestría en CreativeWriting en la Universidad de El Paso, Texas. Ha publicado los libros de poesía: “Vestigios”, “Canciones de un Bar en la Frontera”, “Las Ciudades Fantasma”, “m.d.i.h.”, “Heautontimoroumenos”, “Himnos”, “Los Desmoronamientos Sinfónicos”, entre otros. En el 2005 publicó el libro de relatos “El Paso”, con el que ganó el Premio Nacional de Cuento de la Asociación Peruano-Japonés. También ha publicado novelas como “Hotel Lima”, y “El Último Viaje de Camilo”, y antologías en las que destacan “Memorias In-Santas” y “21 Poetas Peruanos”. Ha dirigido las revistas “El Malhechor Exhausto” y “Pelícano”. Su poesía y prosa han sido publicadas en antologías como “Pasajeros Perdurables. Historias de Escritores Viajeros”, “Los Diez. Antología de la Nueva Poesía Peruana” y “Los Relojes Se Han Roto. Antología de Poesía Peruana de los Noventa”. Ha ganado, entre otros, el primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad Católica (1995), los Juegos Florales de Poesía El Paso-Texas University (2001), el Premio Nacional “Copé de Oro” Poesía (2001), el Concurso Nacional de Cuento Alfredo Bryce Echenique (2003), el Premio Nacional PUCP en Poesía 2009, el Premio Iberoamericano de Tegucigalpa (2013), el Premio José Watanabe de Poesía (2015), el Premio Nacional de Literatura (2017) y el Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador (2020). Sus creaciones han sido traducidas a otras lenguas y ha participado en muchos festivales literarios en Perú, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, México, Estados Unidos, España, Alemania, Francia, etc.



El Dolor (III)

Yo estaba solo, como todos,
pero vivía con cierta parte de mis ojos en las nubes
y una muy especial entre los cabellos
de una muchacha enredada entre mis sueños.

Por otra parte la muerte, que todos conocían,
me empujaba para todos lados,
a veces parecía como si yo fuese su sombra.
Y me sentaba en una banca muy cansado,
sin nada en los bolsillos como una canción
pasada de moda.

Altos edificios con cabezas de elefantes
y dientes de conejo, antes con tristeza de luna.
Y qué hago aquí _ me decía _ entre
los altos pensamientos de este tiempo,
con grifos como serpientes de gasolina
y microbuses con forma de pistola.
Dónde busco ese amor, con ventanas donde cuelgan
cabezas y párpados, al ras de las espaldas
donde cae todo un cielo,
la legaña de una nube perdida en el crepúsculo
de los pasteleros del río.

Altos cadáveres en los pasadizos encerados,
bajo una araña de esperma y esputo,
con sílabas de torturas en un mueble,
con una tortuga en una oreja cortada.
Altos puestos de periódicos
con lenguas de lagartijas y tristeza de iguana.

Existe un bar en mitad de la calle,
una luz que sabe cantar las canciones más tristes
y puede hacerte reír si eso es lo que quieres.
Existe muy arriba del cielo un vacío
al que todos llaman Dios.



Me siento con una botella, mirando cómo desfila la vida
detrás de la muerte.
Cuerpos de mañana nos vemos,
cuerpos de prostitutas con besos de espérides.
Una botella se rompe en la esquina
y existía un rincón en la tierra donde te sentabas tranquilo,
el sol bajaba por la persiana
y esperabas que ella pasara con su cuerpo de hola,
su cuerpo de gaviota perdida en la ciudad.
Muy de mañana también un lucero te despertaba
y se apoderaba de tu corazón.

Una muchacha se sale de la marcha
con las ganas de abrazarlo todo,
de salir para siempre del dolor que pesa más
que su corazón.
Sólo quiere llegar a su paradero,
a su casa, sólo desea un poco de cariño,
cuánto daría por un poco de eso aunque sea fingido,
porque la poesía no es todo.
Una sola lágrima en su interior
es capaz de devolverla a su sueño.

Dime, niña mala, por qué acaba la calle
cuando va a empezar otra calle igual?
Por qué se acaban las botellas
y uno se queda con las ganas de todo
y con las botellas vacías y solo?
Porque se sueña con los ojos cerrados
y se sufre con el corazón abierto?
Por qué me despedí con un beso de la muchacha
que amaba, y no la volvía ver ni en sueños,
pero ese mismo beso le seguía dando en todos
los sueños?

El cielo echa el agua sucia sobre los corazones limpios,
la vida se acaba con un cigarrillo a medio fumar,
los periódicos vomitan un amor con los cabellos mojados,
los micros son el infinito con una boca vacía.
Un pájaro bayo penetra en la neblina



y se convierte en la garúa que oxida las antenas.
La claridad de las almas se parece a esta neblina
de cuerpos de cemento mojándose con más brillo en los ojos.
Hay un filo en la ventana que podría ser como el seno
de una promesa, donde uno recuesta su cabeza
y el cielo nunca mira hacia arriba.

Tú podías ver el infinito a través de una lágrima,
el infinito de prostitutas azules,
el infinito de drogos con una luna encima.
Yo te vi pasar de prisa por esta avenida,
y en tus ojos se veía que sabías de qué estaban hechos
esos corazones que se ahogaban en alcohol,
cómo pesar un sueño con el delgado deseo de un ala,
por qué callaba demasiado el tigre
o por qué el silencio se apoderaba del invierno
cuando más necesitabas tapar el hueco dejado en tu cuerpo.
Tú sabías que la poesía era así,
por eso nunca quisiste salvarte.

Mira cómo se prende la neblina,
con esquinas de neón y bolutas de párpados
con clavos oxidados.
Las primaveras se pudrieron al tratar de subir los edificios
y los pájaros ahora se estrellan con un ala.
Yo no sé para qué te pones de pie cuando viene
la realidad con ojos de mariposa y cuernos de sueño.
Yo no sé para qué te pones a correr, a subir escaleras,
para qué tienes un peine y una foto en una oreja.
Tú estás bien con esa sonrisa
en la luz de tu corazón.

Una calle con fetos corriendo entre grifos y jeringas,
y las ancianas llorando en las maderas
y las madres defecan entre sus cartones,
y el frío es el alma del tiempo.
Perros colgados de los postes,
el sol de los tuberculosos lavándose los pies
en el río pestilente, y un corazón que se arroja
del puente para penetrar la inmortalidad de los mortales,
para vivir con un reloj bajo el agua.



El dolor que brota de las uñas echa una flor.
Cómo caminar hacia uno mismo.
Cómo no desesperar ante esa palidez que se arrastra,
y come huesos.
Hay un sueño en un lugar escondido donde apenas
entra el último rayo de sol, que es como un beso.
Hay una vida para vivir
y otra para morir más allá de todas las cosas,
donde cada flor que se abre es pata todos
y a cada uno le toca un pétalo que contiene a la flor misma.
Pero no es el paraíso.

Si acaba el amor, porque no acaban también
las ganas de arrojar el corazón al mar.
Por qué se ha roto el cielo, y la neblina
es el alma de los óxidos.
Hay una mujer a lo lejos, y uno olvida
y toma un sorbo de su propia lágrima y espera el invierno,
o la primavera con orejas de elefante.
Qué más da, qué más da
la muerte si también tiene uñas.
Pero si acaba la visión de la mujer que sostiene mis sueños,
qué cielo soportaría tanta tierra,
y qué mar no quisiera enterrarse en un caracol
más grande que el nacimiento.

Si tú te sentaras un momento, y los postes
te abrieran el camino como ángeles,
o vieras de una vez por todas la sonrisa
de la mujer que llora junto al llanto de su hijo,
adónde podrías ir si sólo quieres otra cosa
diferente en cada cosa.
Tú sólo conoces la muerte en cada instante,
pero nada es comparable a sí mismo,
el invierno devuelve sueños abortados,
hospitales en forma de caracol.
Si acaba algo debe ser para siempre,
o no debe acabar nunca, porque si acaba algo



debe simplemente ser sólo como romper
aquello que separa la realidad
de los sueños.

Entonces así como la humedad oxida las rejas
quisiera que también oxide mi corazón,
y que caiga como un fruto despreciable, amargo,
sobre una pista infinita.
He visto a la muerte entrar a un cine,
luego salir de la peluquería.
Debajo de los carros guardó un ala
que tocó alguna vez el paraíso,
el negro paraíso de una muchacha nerviosa
colgada de una pastilla.
Pero algún día habrá un día y será un día
como todos los días, pero ese día no será más un día y sí el día
que algún día llegará, porque el día nunca empieza
y si termina sólo es porque se cierran las rosas.

En el filo de la última avenida vi a una muchacha
que recogía llantén.
Los microbuses recogían a los tuberculosos
y el seno del cielo se posaba entre los edificios plomos.
Pero yo vi, y no sólo yo,
y por qué esa maldita costumbre de empezar todo
en primera persona, pero decía que vi
algo maravilloso, no sé qué palabra es más exacta,
no hay ninguna palabra exacta,
y nada en general es exacto, por eso ella
se apareció cuando menos la esperaba
y tenía todo el universo y los límites destrozados.
Vieja, sola, loca, quise entrar en su mente,
quise ser su mente, quise que me ame
y yo desde su mente amar o matar,
pero en su mente sólo hay imágenes rotas,
su mente es frío, su mente es hambre,
su mente es nometejescorazónmío,
me abracé al vacío, yo sé que nos encontraremos
algún día, le dije, muy cerca al vacío
habita la esperanza. Ella rió,
dijo que hacía sólo poesía.



El Hombre Elefante

Es cierto que mi forma es muy extraña,
pero culparme por ello es culpar a Dios;
si yo pudiese crearme a mí mismo de nuevo
procuraría no fallar en complacerte.

Joseph Merrick

Quién danza en esta noche multiplicada
cortada por el filo de una ventana
es un blues de Nueva York que se mezcla con trompetas de rock
ansiedad de poeta

¡quién se acuerda de ti!
la embebida noche cubre la estampida de los exiliados

soy John Merrick
no sé qué edad tengo
ni dónde nací
tampoco sé quiénes fueron mis padres
los que hicieron mi fealdad
trabajé en un circo durante mucho tiempo
todos se horrorizaban

quién vigila tu sueño
las proscritas noches de tu condena donde no se siente nada
ni un amor ni una guerra
fecundas caídas de los párpados: aferradas manos en el candado

soy del planeta Tierra
soy un ser humano
de noche leo la Biblia
mi favorito es el Salmo 23
cuando todos huyen aterrorizados



yo recito en voz baja el Salmo 23

ora por los que duermen en la calle bajo cero
ora por los que guardan su dinero para otra vida
ora porque tu madre esté bien

mi madre es una fotografía en mi pecho
ella estaría triste al verme
en lo que me he convertido en su ausencia
me vio nacer y ser niño
nunca vio al monstruo
nunca fui un elefante
ante su corazón quizás no sea un desastre

ella tenía una máquina de coser
alzaba la basta de tu pantalón
tú te hacías heridas en las rodillas
los niños no se asustaban de ti: tú te asustabas de ellos

pero los proscritos estados dejaron sus leyes en la rémora
tu Biblia es una mancha en la pared de esta jaula
hay un dios o una cucaracha que te habla
tú guardas la llave: solo que lo has olvidado
cenit de tu angustia: cenit de tu alma: ¿quién piensa en tí?

dices: construyo la maqueta de una iglesia
no salgo de mi habitación
tengo muchas faltas: soy un pecador
es mejor no salir
vivo en el London Hospital
aterrado de mí mismo
puedo anudar algunos versos
pero me cuesta mucho
si respirar fuese orar
si respirar fuese librarme de las culpas
duermo sentado en esta dura cama
no conozco la horizontalidad
tengo pesadillas de mí mismo



máquinas infernales echando humo
aspirando el veneno
los pulmones: mis fauces irritadas
el mundo es una feria espectacular
yo soy la zona oscura
soy la contaminación: las aguas hervidas
construyo la maqueta de una iglesia
donde no hay dios
la belleza es la materialización
de la bondad
pero yo soy el crimen
soy el asesino y el asesinado

la pasión dura un fósforo en la yaga
la madera del cuerpo de Cristo escribe un nombre olvidado
ese ardor de llanto: ese ardor de cólera: ese ardor de camino
en tu sueño una muchacha te preguntó: hey guapo ¿adónde vas?
le dijiste que a la iglesia
toma este rosario _ te lo entregó en las manos
el padre festejaba su triunfo en ese bucólico valle de fábricas
esos asientos de mineros bajo los altares
despedidos de las industrias del lenguaje
porque el lenguaje se estruja: pierde el aire: se asfixia en las alturas
ahora dios escribe una Biblia con los pasos lentos que das en el sueño
y tu pasión perdura más tiempo que lo soñado

cúbranme con una bolsa en la cabeza
no vean esta industria que hiede
déjenme ser el monstruo que miente
miento: invento historias
invento mi monstruosidad
invento mi bondad
es cierto: no tengo madre
mi madre murió
invento sus caricias
su comprensión: su abrigo
mis manos no respiran: viven en otro cuerpo
les escribiré un poema que les hable de la bondad
no aspiro a que sea muy bello



aspiro a que se acerque a la bondad

de la avenida salen dos carros de lata
el Hombre Elefante huye sin saber adónde ir
no sabe en qué ciudad está
esos carros de lata pasan raudamente por sus costados
las estrellas son de plástico
charcos de leche alimentan a los pocos árboles sin hojas
los perros ladran cuando sienten sus pasos
los sonidos son secos de sus zapatos de madera
¿de qué está hecha la belleza? _ se pregunta
hay una galaxia desolada allá arriba
hay un templo desolado a cinco cuabras
hay un destino para seres tan absurdos como él
el Hombre Elefante roba un browning en una tienda de pakistaníes
como no lo puede comer se lo da a un hombre de trapo
que está sentado en la puerta del templo
cinco aviones de guerra cruzan el cielo en un segundo
cinco hilos sostienen al hombre de trapo
él no sabe si comerlo ahora
o dejarlo para después: no tiene prisa: la noche es larga

las muchachas huyen despavoridas
¡huyan muchachas
por los prados eléctricos hacia sus dulces moradas!
¡corran vestales ninfas!
la luna iluminará sus pies blancos al discurrir
en el agua: reflejo de la pálida certeza
de vivir lo noble

(en voz baja): no te preocupes
he visto a cientos de muchachas
huir de mi deformidad

sientes un despliegue de aviones sobre tu enorme cabeza
es algo que te precipita como si fuera lo único que importara
como lo único que te aplacara
es lo que antes llamaban: el amor



siempre empiezan empinándose
siempre terminan con el mismo salto
es una máquina de luz que succiona la oscuridad
siempre he sentido ese frescor como de un jardín
que tiene geranios rosas alhelíes palomas
yo me ocultaba entre las granadas
era preciso ser como dios
amar como si nunca hubiera existido
amar como si lo que se pierde ahora
luego se va a volver a encontrar

tocas una mano a cinco mil kilómetros de distancia
no es realidad esa mano: solo una flecha que se dispara
en medio del fuego cruzado
ellas juegan en el vestíbulo una partida de ajedrez
sus soldados fueron repelidos por una fuerza extraña
la muerte tiene un lugar para cada uno
una fosa que se posesiona con el demonio que los separa
de las cosas y rompe las cosas
hoy por fin terminas la construcción de tu iglesia irreal
dios////////destino////////utopía////////sociedad////////país
te ves precipitarte en los collados sentidos de una culpa
la sed de tu oquedad donde lo sacro fecunda otro tú mismo:
EL TERROR

dices: ¿puedo yo bailar con usted?
gracias madame
es la última danza del elefante que verán
¡aplaudan! ¡aplaudan!
es mi último acto
es grato saber que la vida siempre ha sido un arte
hoy concluí mi maqueta
es hora de rezar
antes el Salmo 23
antes un paneo a todo este mundo en miniatura
la música es amable
el amor es constante



todo se ha acabado: consummatumest

llevamos la cámara otra vez hacia el oscuro plano
en el oscuro lecho lo filmamos
sobre el suelo pelado una mesa de madera
se levanta allí el templo de aserrín
el colchón relleno de paja debe transmitir fragancias brutales
tras la mesa abigarrada naufraga el deseo de una cucaracha
y uno que otro recorte de periódico
se debe hacer notar el cuerpo flechado por las luces de la calle
sobre la silla de madera unas alas de polillas
la inmovilidad del terror no debe detener el film
bajo la noche próspera:
entre los sueños orales de los perros
el aire abandonó su cuerpo
nunca quiso entrar tan fácilmente
como la música o la poesía
sus pasos aún resuenan
en unas cuantas pesadillas
solo se apiadan de él
los sueños viscerales de los perros:
el mundo está en tus pies
Hombre Elefante
que venga el Oscar
tú podrás contra todos nuevamente



PEDRO FAVARON

27

Yo soy el bosque. Hundo mis raíces en la tierra y bebo el aliento geológico que remonta las eras y las sustenta, desde sus principios. En mi boca cantan las aves de mil colores; los troncos secretean sus arcanos y susurra el rocío su procedencia. Cada uno de mis árboles sabe la ciencia perfecta: acompañar sus respiros con el pulso inadvertido del planeta.

Las savias recorren mis arterias vivificándome, impregnando mis olores con perfumes vegetales de sutil entendimiento. Mis huesos se endurecen con raíces y cortezas. Los cantos prolongados y secretos me elevan a lo innumerable. La liana amarga revela los misterios o los fecunda. Despierta el resplandor de media noche. ¡Bendita luz que regenera!

El tigre negro baja de montañas indescifrables o emerge de lagos sin nombre; su garra protege mis sueños. Mi palabra es un río que todo lo traga, lo ahoga, lo arrastra y lo renueva. No es mía mi voz, ni soy yo quien se afirma; sino que a través mío se sucede la voz agreste de los renacos, y el cauce nutrido que desciende silbando y preña el mundo, haciéndolo florecer.

Yo soy el bosque. Y en mi voz cantan los sabios antiguos; y brilla el conocimiento perfecto de los médicos de antaño. ¡Vengan los humildes a alimentarse! ¡Los pobres de espíritu! ¡Acérquense todos los cansados! En las sombras aromáticas hallarán brisa y alivio. Pues no toca mi suelo el sol de los opresores. Mi poema es nocturno y responde al aliento oculto, a la luz interior. Soy el oriente del oriente, la selva invisible, la fotosíntesis que diluye los pesares.

Yo revelo la hondura del instante múltiple y lo ilimitado del segundo que se expande. Desde la unidad de mi corona dorada y mis remedios, nace una copla que adormece a las fieras... Y da vida a los agonizantes. Mis aguas generosas son manantial de vida eterna, único alivio en la impermanencia.

A través mío corre un caudal luminoso de misericordia, capaz de consolar toda tristeza, de enmendar todo camino, de reponer todo desaliento. Y cada hoja mía, cada insecto, cada piedra y tallo, cada palmo de mí, no sabe otra cosa que alabar a la raíz inmaterial de la existencia.

Aquel que me preñó de amor.



El caño de Mapo Tae

Cuando crecen las aguas
de los ríos y los lagos de la selva

paso las tardes soleadas
nadando despreocupado
en el caño de Mapo Tae.

Mi esposa me cuenta
que sus nobles abuelas
venían a este lugar
buscando greda
para modelar ollas y vasijas.

Y sus ojos orientales
brillan con el recuerdo
de la insondable existencia
de sus sabios ancestros.

A la sombra de un renaco
beso sus labios
y contemplo su piel mansa,
roja como la tierra.

Mi vida se ha vuelto
un hecho sencillo y sin ataduras.

No tengo ningún compromiso
ni espero ocupar
un puesto en el Estado.

Carezco de afanes y aspiraciones,
de vértigos y sobresaltos.

Y con la misma calma
recibo la temporada



de mangos y de caimitos,
de guabas y pijuayos,
de pomarrosas y shimbillos.

Tengo una mujer hermosa
que conoce el canto
de las más bellas aves

y sabe que la juventud
es un sueño inasible
al que no conviene apegarse.

Aunque no creo ser un iluminado
a temprana edad he descubierto
que el verdadero tesoro
es saber contentarse.

Y he vuelto a reír
con la ingenuidad de un niño.



Sueño con el abuelo

El abuelo me dijo:

“Cuando te acerques a los árboles
para aprender su medicina
y conversar con su espíritu
hazlo siempre con respeto,
con humildad y silencio interno”.

“Que tu corazón esté en calma,
sin inquietud ni malicia
en las fibras de tu pensamiento”.

“Habla solo las sabias palabras
de aquellos que te precedieron,
de los sabios de antaño,
la lengua que compartimos
con el sol, el colibrí y el venado”.

“Has de saber presentarte,
dar cuenta de tu linaje,
hacer transparentes tus latidos
y desnudar tus peticiones”.

“Siente la vida del árbol en ti,
aquello que los hermana,
la procedencia compartida
que a todos nos sustenta
y nos vincula”.

“Con un movimiento libre del afán
corta la corteza por el costado
que recibe al sol cada mañana
y también por el poniente.
Deja tabaco antes de marcharte
con sincero agradecimiento”.



“Cuando bebas el amargo néctar
el árbol penetrará en ti
para purificar tu cuerpo
y liberar tu alma visionaria:
haz de hundirte en sus raíces
para conocer los misterios del suelo;
te alimentarás de la lluvia y las estrellas,
y ascenderás por su tronco
hasta las más altas ramas
para ser tu mismo canto y confluencia
entre la tierra y el cielo,
entre lo visible y lo invisible,
entre lo fugaz y lo inmutable”.

“Es así que recordarás ser
semejante al bosque y al río.
Sé siempre agradecido con el don
que te otorgaron los espíritus.
Nunca saques del bosque
más de lo necesario
para alimentar a tu familia,
para construir tu canoa
y levantar tu casa.
Respeta a cada uno de los seres vivos
y no atosigues al mundo
con ciegos apetitos”.

Miré entonces a los árboles que nos rodeaban;
vi sus caras y escuché sus voces,
y entendí que todo estaba en equilibrio.

Contemplé el rostro brillante del abuelo:
Y al darme cuenta de que soñaba
pedí a Dios no despertar.

El abuelo me dijo:
“Aunque despiertes ahora mismo



yo vivo en tu aliento.
Tú piensas que esto es solo un sueño
pero en verdad es aún más real
que aquello que vives estando despierto”.

Estas últimas palabras las oí
ya no viniendo de afuera, sino adentro
en mis venas, en mis células, en mi pecho.
Y luego solo recuerdo una luz compasiva
en la que me disolví con contento.



ALEX JUNIOR CHANG LLERENA

Alex Chang Llerena (Lima, 1996), poeta, escritor y periodista cultural, artístico y político peruano. He publicado mi primer poemario “Entropía” (Golem editores, 2019), que fue presentado en la FIL Lima 2019, Culturaymi Lima 2019, entre otros. Este libro fue reconocido en la Casa de la Literatura Peruana (Lima, 2019) y fue llevado a España en manos del reconocido escritor peruano Mario Vargas Llosa. Actualmente dirige su programa virtual multiplataforma “Cruzada Cultural” y un programa radial con el mismo nombre, en Radio Trilce. Además es colaborador de la Revista Kametsa, columnista de la asociación peruana “Soy Autista y Q”.



Escuchas el viento golpear tus oídos

¿Qué infamia es esta?
Escucho la voz de mi corazón iniciar una protesta
Mi alma protesta
Ante la renuncia que solicita mi cerebro
Mi cerebro huye
El miedo se ha apoderado de todo mi ser
Una fuerte batalla dentro de mí
Qué insoportable ser el espectador y el protagonista
Escuchas el viento golpear tus oídos
Y atravesar tu conciencia
Ella solo responde con renunciar a seguir viviendo



22 años

Transcurre el tiempo
En esta corta existencia
Que vive y respira el latir de la vida misma
El sentir de la poesía y su fantasía
Llorar y reír sin saber el destino
Pesar y lágrimas del alma
Camino transcurrido en distintos pasos
Que dejan huellas eternas
Mis emociones desprenden fuego en mi poesía
Ignorado y despreciado de pequeño
Muchos especialistas trataron de construir mi ser
Encerrado sin salida
Buscaba salir del muro construido en este mundo
[extraterrestre
Niñez ingenua
Feliz de soñar e imaginar otros mundos
He visto la muerte burlarse en mi cara
He sido testigo del milagro de la vida
He vivido el infortunio de toparme con cuervos
[carroñeros
Que han desgarrado el fondo de mi corazón



Epílogo

Sobre mi país – Julio Barco

1. El problema empezó desde siempre.
2. No tenemos país sino un montón de ratas buscando dinero.
3. El problema es real. La muerte es real. La pobreza es real. La desnutrición. La problemática social. La historia y su semilla.
4. Ningún partido político a futuro mejorará el Perú.
5. ¿Tenemos que actuar desde nosotros mismos y buscar el camino en nosotros?
6. El Perú es un poema por escribir.
El Perú es Alan García suicidándose.
El Perú es el presidente Prado yendo a buscar armas en medio de la Guerra de Pacífico para nunca volver.
El Perú es Moyano dinamitada en Villa El Salvador.
El Perú es la inflación de los ochentas.
El Perú es el O8 de agosto de 1990 y Fujimori riéndose en la cara del pueblo.
El Perú es el niño provinciano del que todos se burlan.
El Perú es el profesor de colegio que no deja que mueran las ilusiones.
El Perú es Inti y Brayan muriendo en las calles.
El Perú es el venezolano baleado por no pagar cupos.
El Perú es mi hermana preguntándome qué es el Perú.
El Perú es la niña que sueña con ser princesa.
El Perú es el cuerpo desnudo de un árbol.
El Perú es la imagen repetida de una cámara digital.
El Perú son las páginas de Quiroz.
El Perú es Vallejo escribiendo Trilce en la cárcel.
El Perú son los epígrafes de La ciudad y los perros.
7. El Perú, señores, es el jovencito que espera hace cuatro noches un balón de oxígeno para su madre.



8. El primer verso es acabar con la pobreza y desnutrición infantil.
El segundo verso es educación y calidad de vida para todos.
El tercer verso es afirmar la vida de todos los seres como lo más esencial del uni
verso.
- El cuarto verso es amar.
9. Perú, cuando pienso en ti, pienso en el poema que Yo te voy a dedicar.
10. Si no me llamará Julio Barco igual lo diría: El Perú es un poema por escribir.
11. Mi país es pequeño,
casi un corazón.
Malditos congresistas,
no le den tan duro... que llora.
12. Malditos ministros,
no le den tan duro... que sufre.
Malditos empresarios,
no lo estrangulen tanto... que muere.
13. Perú, en tus manos, encomiendo mi espíritu. Y con mis manos y mi coraje
escribo tu nuevo himno.
14. Yo pongo las nuevas hojas blancas y abro mi casa, para que las abejas del
mañana zurzan en mí la Nueva Miel.
15. El Perú no existe como dulce metáfora, somos tú y yo, tú y tu hermana, y
yo y mis hermanos, luchando por un futuro común.
16. El Perú no es un concepto, somos tú y yo luchando, somos tú y yo amando
lo más vivo y puro de nosotros, somos tú y yo haciendo el fuego.
17. Perú, en tus manos, encomiendo mi espíritu.
18. El Perú es la mano de la muchacha que tomo para caminar al horizonte.
19. El Perú somos tú y yo escribiendo este poema.
20. Perú, en tus manos, encomiendo mis ojos.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

OCTUBRE / 2021

Fotografía interior:

Aguas Calientes Station

Autor: Hugh Llewelyn / Licencia: CC BY-SA 2.0
Pexels.com

Rodolfo Clix / Sparks Darby

